

JOSEP SADURNÍ i SELVA

TÈCNIC EN PSICOLOGIA APLICADA

GRAFOANALISTA

MEMBRE NÚMERO 2 DE L'AGRUPACIÓ
DE GRAFOANALISTES CONSULTIUS

Señores Pedro José Foglia y esposa

Barcelona, 9 de mayo de 1998

Buenos Aires - Argentina

Estimados amigos,

Agradezco muchísimo vuestra carta, que me ayudó a poner un poco de consuelo a la muy irreparable pérdida de mi esposa.

Todos los pronósticos eran que yo tenía que irme primero, pero Dios quiso que fuese al revés. Hace siete años tuve un infarto; desde el año 1995, he pasado cinco veces por quirófano, a causa de dos tumores de cáncer de colon y otro en la vejiga urinaria, por problemas de vesícula biliar y, últimamente, por una rotura de fémur que hace un año y siete meses que me tiene casi inválido. En la última operación de cáncer me daban por desahuciado, pero el Padre no me quiso y me dejó al lado de mi esposa, para que padeciese algo peor, su enfermedad y su muerte.

Carme tuvo problemas de circulación en las piernas, que trataban médicamente para evitar la amputación de una de ellas. Entre tanto, observamos que perdía la memoria reciente. Al revisar los médicos el motivo y después de varias pruebas, descubrieron que tenía metástasis en la cabeza producido por un tumor que no pudieron localizar. El diagnóstico fue que era irreversible. Fue perdiendo facultades y a los cuatro meses se fue, silenciosamente, sin quejarse, sonriendo, tal como había vivido.

Vosotros conocisteis a Carme, yo ya sabía que era una gran mujer, pero ahora que me falta aún la valoro más. Carme era una mujer que sólo tenía, y tiene, amigos, se entregaba a todo el mundo, principalmente a mí, y yo a ella, y a sus hijos, perdonaba a quienes le ofendían. En su misa funeral casi se llenó la iglesia y fue concelebrada por once sacerdotes, todos ellos amigos de ella y míos. En la primera lectura proclamaron el "Poema de la mujer fuerte" (Proverbios, 31, 10-31), que es un retrato de Carme.

No sé si os podéis imaginar el vacío tan enorme que ha dejado en mi vida.

La conocí hace cincuenta y tres años, dos de amistad, seis de noviazgo y cuarenta y cinco de matrimonio, cuarenta y cinco años de luna de miel.

Sólo me consuela el pensar, que se puede dar por seguro, que está al lado de nuestro Padre rogando por nosotros.

Reitero mi agradecimiento y el de mis hijos. Recibid un abrazo muy cordial de vuestro amigo,